

tudio con perspectiva de género señala que las poetisas panameñas “revelan las preocupaciones relacionadas con las luchas políticas y sociales a las que su pueblo se ha visto enfrentado. Como en un cuadro descriptivo, aparecen las luchas sociales como forma de estremecer a la sociedad y hacerle llamados de conciencia. Denuncian las injusticias sociales, de los grandes temas históricos y actuales de la sociedad que nos alberga. Resaltan los sufrimientos relacionados con la ruta internacional, la identidad nacional, la independencia político-económica, la condición femenina, el racismo y las clases sociales.” Señala también que el enfrentarse con realidades concretas, les impulsa a adoptar posturas personales decisivas relacionadas con su espíritu crítico.

A través de estas palabras he querido resaltar tres cosas importantes: una, la trascendencia de la mujer panameña en la literatura, que no se queda únicamente en el lirismo ni en la actitud contemplativa y que sabe utilizar con acierto y excelencia todos los recursos estéticos, en especial los poéticos; otra, el compromiso con la patria, su solidaridad con los más humildes y por último, reconocer que estas tres mujeres se han elevado sobre todas las normas impuestas al género y con voz propia se han insertado en el devenir de la literatura panameña.

#### **Bibliografía**

- Alvarado de Ricord, Elsie. *Escritores panameños contemporáneos*. Panamá, 1964.  
Apuntes para una “Literatura femenina panameña”, (inédito).  
Apuntes para “Autores panameños de hoy”, (inédito).
- Cortés M., Delia, “Poesía femenina panameña. Un estudio con perspectiva de género”. Ponencia presentada en la Universidad de Panamá, Verano 1995.
- Jaramillo Levi, Enrique, *Poesía panameña contemporánea*, (1929-1979) prólogo Liberta Sumaria, Colección Continente, N° 4, México, 1980.
- Miró, Rodrigo, *La literatura panameña, origen y proceso*, 4° edición, Litho-Impresora Panamá, S. A.  
*Itinerario de la poesía panameña (1502-1974)*, Imprenta Universitaria.
- Morán, Diana. *Reflexiones junto a tu piel*.
- Peralta Bertalicia. *Elegía*
- Serrano, Damaris. *La literatura panameña, historia, nación, sociedad. (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX)*. Colección Ricardo Miró 2005
- Tomás, Consuelo. *Las preguntas indeseables*.

## **RICAURTE SOLER Y LA REINVENCIÓN DE UNA TRADICIÓN\***

**Briseida Allard O.\*\***

*“...aquel hombre, impecablemente vestido, con cierto aire de la década de los cincuenta, una extraordinaria modestia, poco usual en una personalidad de su talla, pues con algo más de cuarenta años ya era considerado uno de los intelectuales más lúcidos de Nuestra América...”*

Sergio Guerra Vilaboy<sup>1</sup>

Más de una década ha transcurrido desde la desaparición física de Ricaurte Soler . Justamente, a lo largo de este tiempo lo singular y lo universal se impregnan de nuevas mediaciones y encuentran otras posibilidades de expresión, realización, desarrollo y florecimiento; se combinan, se oponen y se tensan formas de vida y trabajo, modos de ser, sentir, actuar, pensar, soñar e imaginar.

\*Texto leído en el Auditorio de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, el 29 de agosto de 2005. Coincidió este aniversario con la conmemoración del vigésimo aniversario de la muerte del sociólogo boliviano, René Zavaleta Mercado, importante referente teórico de Nuestra América. Estas notas de alguna manera quieren ser un modesto reconocimiento a lo que debo a ambos en saberes transmitidos y adhesión comprometida a ideas de justicia social y libertad. Sin duda, la de Ricaurte y René son voces ‘al alimón’ en estas páginas.

\*\*Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad de Panamá.

En esa perspectiva, las transformaciones del Estado-nación y el ocaso de las viejas modalidades identitarias que dieron lugar a las *comunidades imaginadas* de naciones y ciudadanos han propiciado el debilitamiento de las narrativas fundacionales de la modernidad latinoamericana del siglo XIX, a cuyo estudio Ricaurte dedicó buena parte de vida intelectual.

Nuestros días generan cambios en la constitución de las identidades ciudadanas sobre la base de otros espacios que, sin excluir el propiamente territorial de la nación, promueven nuevos anclajes en otros paisajes y circunstancias en gran medida ajenos a la visión *soleriana* del hecho estatal-nacional.

Ahora bien, ¿qué significan estas transformaciones para quienes vivimos en esta región del mundo? ¿De qué manera impacta esta crisis paradigmática nuestras maneras de construir el conocimiento de la realidad?

Las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, son permanentemente interpeladas y jaqueadas críticamente todos sus conocimientos acumulados, recursos teóricos y metodologías disponibles. Podríamos preguntarnos, por ejemplo, dentro de la temática que hoy abordamos, ¿qué es lo que constituye una teoría viable de la nación para la vida política contemporánea?, ¿cuál es el estatus de la “nación” al describir el proceso social y político, y en la formación de los sujetos sociales?

De lo que se trata es, dicho de manera gruesa, de pensar el nuevo carácter y papel del Estado nacional y de las formas mundiales de dominio y hegemonía. Tiene que ver con entender el sentido profundo de la actual redefinición de las relaciones entre Estado y sociedad, cuyos ejes son la transformación del Estado en cuanto forma de la sociedad nacional-internacional, y en cuanto a sus funciones, su rol y su papel.

Para decirlo con palabras de Zavaleta (1980): “El problema que nos preocupa es la cuestión del margen de conocimiento que queda a una sociedad atrasada; es decir, la relación que existe entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y sus repercusiones (...) y la capacidad de autocrecimiento de una sociedad... Problema que asume cierta importancia no tanto en la teoría como ciencia autoreferida sino, sobre todo, en la práctica o, mejor dicho, en la conciencia de la práctica”.

Si esto es así, no es tarea vana, entonces, lo que pretenden las Jornadas de Recordación del Maestro Soler: re-iniciar la recuperación de este “pensamiento” propio de nuestra región, cuestionando siempre –claro está– acerca de cuáles son las energías críticas que aportan al debate intelectual de hoy y mediante qué intersecciones y confrontaciones teórico-culturales puede servirnos su discurso para pensar críticamente “lo latinoamericano” así como “lo local” istmeño, en un momento de crisis del proyecto de *nación para sí* que él concibió.

Para decirlo con el sociólogo portugués Boaventura Sousa Santos (2005: 12), se trata de “evitar el desperdicio de la experiencia”. En el caso de Soler, hablo de una rica experiencia desplegada como intelectual comprometido y solidario. *El positivismo argentino* (1959), *Formas ideológicas de la nación panameña* (1963), *Idea y cuestión nacional latinoamericanas* (1980), son textos, entre otros, que acreditan su intensa reflexión en torno a la cuestión nacional como problema clave de la construcción estatal en Panamá, que acreditan su intensa reflexión acerca de los complejos y densos procesos nacionalizadores a partir de los cuales la multitud se objetiva.

En este sentido, mi intervención intentará hilvanar algunas breves e iniciáticas reflexiones en torno a las crisis y su impacto en los procesos de producción local de conocimiento. Se trata de comentarios anudados sobre todo a dos textos liminares de Soler: *Formas ideológicas de la nación panameña* (1963) e *Idea y cuestión nacional latinoamericanas* (1980).

### **Crisis y producción de conocimiento local**

En 1963, Soler publica *Formas ideológicas de la nación panameña*, texto epocal que tiene como antecedente su tesis de grado publicada en 1953, *Pensamiento panameño y concepción de la nacionalidad durante el siglo XIX*. En este último libro, aparecen argumentos que diez años más tarde fueron considerados a través de lentes teóricas sustancialmente distintas.

El *giro lingüístico* como método –es decir, esa orientación histórico-metodológica que permite el estudio de los significados codificados en el lenguaje de los discursos históricos– adquiere otra dimensión al incorporar ahora el materialismo histórico como nuevo horizonte de visibilidad.

Es un tipo de conocimiento desde la clase. La *clase* se

convierte en un “concepto molar” (Gramsci), un “principio organizativo” (Zavaleta) de esta nueva mirada *mundana* con la cual Soler interroga críticamente la construcción estatal y el papel de los intelectuales en la organización de la cultura en Panamá.

El proyecto intelectual de Soler lo lleva a replantear –*deconstruir, decodificar*, diríamos hoy- los modos de conocer e interpretar la relación Estado/Sociedad en Panamá, con lo cual emprende un disputado programa de re-politización y desencubrimiento de la cultura hegemónica imperante en nuestro medio.

Un medio donde lo interno y lo externo, lo nacional y lo internacional, -lo local y lo global, como diríamos hoy- se funden secularmente dando origen a cosmovisiones transitistas como destino materializado en pactos de dominación que expresan históricamente símbolos y tradiciones de pensamiento y de praxis.

Dicho en otros términos, Soler reformula el “pensamiento” sobre la cuestión nacional como dimensión estructurada por y estructurante de la trayectoria de los proyectos políticos específicos que llevan adelante los actores sociales istmeños.

Desde entonces su teoría crítica de la cuestión nacional interpela y confronta a las clases dominantes y sus intelectuales al desenmascarar aquella idea del Estado como razón política meramente formal, de procedimientos, que sostenía buena parte de los escritos que en la época abordaron la cuestión nacional panameña a través del debate en torno a la soberanía.

En un contexto de profunda crisis hegemónica, jaqueada ésta por la fuerza de la masa, con gran lucidez analítica, Soler junto a un grupo de connotados intelectuales panameños transformaron la cuestión nacional en una contracultura, haciéndola parte tanto de nuestro problema, como de nuestra solución.

Y es que, para decirlo con palabras de Zavaleta (1980) al referirse al papel de las coyunturas críticas en la producción de conocimiento local: “la historia, como economía, como política y como mito, se ofrece como algo concentrado en la crisis... La crisis por tanto no sólo revela lo que hay de nacional (...) sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador...”. *La crisis como método*, como le gustaba decir a René.<sup>2</sup>

En efecto, existen características de la sociedad que se muestran de manera particularmente nítida en momentos de coyunturas críticas. Contra lo que generalmente se piensa, en esos momentos críticos se hacen explícitas relaciones, procesos y estructuras poco visibles o aún insospechadas. (Ianni, 2002)

Un segundo aspecto dentro del tema propuesto, un aspecto, desde mi perspectiva, muy ligado al anterior, es el del carácter de la obra de Ricaurte Soler. Es decir, en la tradicional distribución del saber en el marco de la academia universitaria, ¿dónde se inscribieron, dónde se inscriben los estudios solerianos?: ¿en filosofía? ¿en historia? ¿en sociología?

Dos puntualizaciones hechas por nuestro autor en momentos y lugares distintos, nos proporcionan algunas pistas para abordar esta cuestión, cuya importancia es más grande de lo que a simple vista parece.

En 1975, en una conversación con Dimas Lidio Pitty, ante la afirmación de Pitty de que en la historia de las ideas en América son muy excepcionales los casos en los cuales encontramos filósofos estrictamente especializados en los problemas ontológicos o gnoseológicos, RS señalaba: “... una de las razones de ser de esta situación es la de que los problemas de carácter económico, social y político adquieren en nuestro mundo subdesarrollado un tal grado de agudeza que hace indispensable que la especulación filosófica se interese, incluso por motivos éticos, en estos problemas de la realidad americana”.

Y refiriéndose a su propia evolución, recordaba: “Mis primeros libros fueron, efectivamente, sobre historia de las ideas en mi país y, posteriormente, sobre historia de las ideas en América... Rápidamente comprendí, sin embargo, que el esfuerzo por registrar la originalidad y las especificaciones de la historia de las ideas en América constituía una tarea insuficiente en la medida en que esas ideas no eran lo suficientemente integradas dentro del proceso total del desarrollo histórico latinoamericano...”.

Más de una década había pasado desde la publicación de *El positivismo argentino*, texto en el que ya mostraba la naturaleza y objeto de su trabajo intelectual, mostrándolos como estudios culturales, de carácter sustancialmente intersticial

entre saberes disciplinarios, trasgresor de disciplinas académicas rígidamente acotadas y preconstituidas, dando curso a una mirada más plural y flexible que las programadas por la conocida rutina disciplinaria de la delimitación académica.

Soler escribía en aquel texto remoto, de 1959: “El ‘pensamiento’, así, entre comillas, apunta a un concepto de contenido sensiblemente diferente del implicado por el término: pensamiento. El ‘pensamiento’ es una forma, una modalidad particular del conocimiento, o si se quiere, una forma –desde el punto de vista sociológico- especial del pensamiento.” Y agrega: “... La noción de “pensamiento” que acabamos de bosquejar no es más que una puntualización conceptual de un término empleado frecuentemente para indicar una singularidad cultural de la América española en el transcurso del siglo XIX. De una manera más o menos precisa este término se aplicaba corrientemente a la obra de escritores hispanoamericanos que se abocaron a la solución de problemas específicos, que abandonaron las sistematizaciones de valor estrictamente teórico, y que aplicaban y asimilaban los sistemas en función de un medio social y político determinado...” (pp. 15, 17-18).

De lo que se trata, añadiría Zavaleta, es que “la realidad no es...cuantificable o la cuantificación no expresa a la realidad sino de un modo remoto, desconfiable... El conocimiento *crítico* de la sociedad es entonces una consecuencia de la manera en que ocurren las cosas”.

Desde esta perspectiva, Soler se muestra capaz de refundir y recuperar la filosofía como un modo crítico de investigación que pertenece –antagónicamente- a la esfera de la política.

De ahí que me guste, que prefiera valorar el trabajo intelectual de Soler centrado en la historia de las ideas en Nuestra América enfocándolo con el lente gramsciano de la historia de las clases subalternas. Recordemos que dicha historia, según Gramsci, “... está entrelazada con la de la sociedad civil...”; ya que las clases subalternas, al revés de las clases dominantes, cuya “unidad histórica... se produce en el Estado...”, no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en “estado”. Como vemos, un denso entramado cognoscitivo, imposible de encorsetar en una disciplina única.

### **Vigencia del pensamiento de Soler**

En razón de las exigencias y características del nuevo contexto que vivimos, en sus dimensiones social, política y cultural, las reflexiones de Soler constituyen todavía un “*núcleo racional*” consistente y estimulante a la interrogación sociológica, en tanto que cuerpo estructurado de debates y averiguaciones acerca de algunas dimensiones de la realidad social que enmarcan, limitan, constriñen, a actores y acciones.

Hoy encontramos un terreno fértil y ávido en las ciencias sociales latinoamericanas para acoger el debate sobre pasado, presente y futuro que insisten en la necesidad de redescubrir la política. Y ya sabemos que redescubrir implica también redefinir. Como en algún momento escribiera Norbert Lechner, “la lucha política es siempre también una lucha por definir la concepción predominante de lo que se entiende por política.”

Y en ese redescubrimiento y redefinición de la política, el pasado puede constituir una fuente capaz de iluminar críticamente el presente, permitiéndonos no reducir la realidad a lo que existe, permitiéndonos, como ya se ha dicho, “definir y ponderar el grado de variación que existe más allá de lo empíricamente dado” (Sousa Santos).

Después de todo, es de lo que hablaba Gramsci (1979) en sus textos sobre el fascismo, al señalar que “la nación no es una abstracta entidad metafísica, sino una lucha política concreta..., es una conquista cotidiana, un continuo desarrollo hacia momentos más completos...”

No hay dudas de que el proceso histórico como el que hoy vivimos necesita valorar de nuevo tradiciones, símbolos y representaciones. Se trata, ni más ni menos, que de recrear un imaginario social, reinventar una tradición. En otros términos, siguiendo a Ansaldi (2001), buscar y encontrar en el pasado una clave que, resignificada, sea capaz de dar cuenta de un proyecto actual.

De ahí la vigencia del legado de Ricaurte Soler y René Zavaleta Mercado, biógrafos del Estado en *Nuestra América*, biógrafos por excelencia de la construcción nacional como acto *emancipatorio*.

### Notas

- 1."En memoria de Ricaurte Soler", (1995) *Tareas* N°89, enero-abril, Panamá, p.100.
2. La autora fue alumna de René Zavaleta Mercado, en la Maestría en Ciencias Sociales, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede México, (1980-1982).

### Bibliografía

- Ansaldi, Waldo (2001) "La seducción de la cultura mucho más que un mercado. *Encrucijadas UBA*, Año 1, N° 4, Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1979) *Sobre el fascismo*. Ediciones ERA, México.
- Pitty, Dimas Lidio (1975) "La especulación filosófica no puede apartarse de los problemas de la realidad americana", entrevista a Ricaurte Soler, diario *El Día*, México, 10 de agosto de 1975. Publicado también en *Tareas* N° 33, septiembre – noviembre, Panamá, 1975.
- Santos, Boaventura Souza de, (2005) *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Editorial TROTTA/ILSA, Bogotá.
- Zavaleta M., René (1980) "La fuerza de la masa. De Bánzer a Guevara Arce", *Nueva Sociedad* N° 47, marzo-abril
- Zavaleta M., René (1981) *Cuatro conceptos de la democracia*, borrador, FLACSO, México.

## CESAR PEREIRA BURGOS

Aristides Martínez Ortega\*

Una tarde del mes de enero o febrero, posiblemente en el año de 1958 cuando aún era estudiante de la Universidad de Chile, visité, en compañía de Álvaro Menéndez Franco, a don Bonifacio Pereira. Desde antes, pero sobre todo en los años que estuvo al frente de la Biblioteca Nacional, el maestro concentró su trabajo en promover la cultura nacional, sobre todo la literatura panameña. Abrió las puertas de la Biblioteca Nacional a los escritores y artistas, pero su interés mayor fue apoyar a los jóvenes con inquietudes culturales. Por este propósito que fue el número uno en su agenda de trabajo se convirtió de hecho en el animador y asesor del histórico grupo Demetrio Herrera Sevillano, al cual ingresé siendo aún estudiante del Instituto Nacional. El maestro Pereira contó en su proyecto cultural con el respaldo del otro gran maestro, Diógenes de la Rosa.

\*Tomado de *Buscando Camino. Camino Alternativo*, Panamá, año VI. N°146, 21-26 de mayo de 2007.

\*\*Profesor de Español de la Universidad de Panamá y miembro fundador de *Tareas* (1960).